

Epitafio para una odalisca

Fátima Frutos



EDICIONES

El Gallo de Oro

Colección dirigida por Juan Manuel Uría y Beñat Arginzoniz

Primera edición: junio de 2014

© Fátima Frutos

© De la presente edición: El Gallo de Oro Ediciones

ISBN: 978-84-942445-2-0

Depósito legal: BI – 783/2014

Diseño gráfico y maquetación: Ángela García-Guerrero

Impresión: Kadmos

www.elgallodeoroediciones.com

*L'ora è fuggita...
E muoio disperato!
E muoio disperato!
E non ho amato mai tanto la vita!
Tanto la vita!*

**Luigi Illica y Giuseppe Giacosa
«E lucevan le stelle» de la ópera «Tosca» de Puccini**

PRELUDIO PARA UNA ALMEA

SINFONÍA PARA UN RETORNO

*Bin bier.*¹

Hannah Arendt

Nota dirigida a Martin Heidegger
Friburgo, 6 de febrero de 1950.

Vengo a morir en tus labios
ya que no quise hacerlo en las ciénagas.
Al viento de tu boca proclamo mi victoria
de superviviente embarrada por su peor destino
de zarpa que se jacta de ser mujer rozagante.

Vengo al apego de tu sapiencia
ya que dormí a la Muerte secando sus ojos.
Al furor de tu torso lanzo mis pasos
de intrépida vencida irguiéndose en la cumbre
de musa que, indómita, pide la corona.

Ahora podría amar esa locura de los lugares propicios,
asir el sagrado sitio donde jamás te juzgaré impropio
y aceptar la mirada del techo que nos meció desnudos.

Pero de ese hontanar lascivo se ausenta mi nombre,
que no quiere más que vencer en su mente al hato de bestias
por quienes dejé de creer en el portentoso don del Padre.
Fingir que el odio no es una orden que camina sola, podría
o que no hay lugares donde la condenas cultivan un hedor,
bajo el que las bridas del día perecen sin poder besar la tierra.

1. Estoy aquí.

Ahora podría ceder a los deslices de la superficie del deseo,
entregar todas las excepciones a la elocuencia de tu boca
y agitar la tiara de yedra y laurel con la que agotas mi pecho.
Pero cuando la memoria rubrica las bárbaras convulsiones,
los oídos no me alejan de los recónditos ruidos del desprecio
para evocarlos, tal y como lo sentí, en las fauces de la serpiente.

Impedir el recuento de los presentes que perdí en el pasado
o resistir a la pira de pesadillas, amortajadas sin olvido, podría
sobre el ayuno de los muertos que aún retuercen sus lamentos.

Podría, sin duda, intentar la mansedumbre de la admiración
de nuevo como aquel alma agradecida al saber de su maestro
de nuevo como aquel secreto de vida dispuesto a ser contemplado
desde el asombroso enlace entre Ser y Tiempo, que tú me enseñaste.